

LA LIDIA

TAURINA

LOS PRIMATES

DEL TOREO



Juan Belmonte

Fot. Campúa.

Precio: 25 Cts.

DESDE BARCELONA

A punta de capote

Con vistas al "hule"

En la Plaza Antigua había preparada para este día una corrida de Sánchez Rico. Esta corrida de Sánchez Rico, es lo que llama la gente de coleta—conste que no aludo a los chinos,—una buena moza. Yo creo que dos de los bichos que hay en los corrales, son bastante más que buenos mozos. Son tan largos, tan largos, y tienen tantos pitones...

Bueno. Pues esta corrida de Sánchez Rico no se ha jugado hoy porque, según referencias que me merecen crédito absoluto, ha habido algunos toreros que le han puesto reparos al ganado. ¿Y esa es la gente joven que pretende escalar los primeros puestos del toreo? ¡Va por buen camino!... Es verdad que los torazos esos son grandes, pero seguramente serán tontos de remate.

En defecto de los Sánchez Rico, se ha lidiado una novillada de Palha. Y exceptuando el tercer bicho, que ha saltado al callejón, casi de salida, queriendo marcharse—pero después ha sido voluntarioso,—y el cuarto, que volvió la cara a los caballos dos o tres veces, no han hecho nada feo ninguna de las otras reses portuguesas. Las tres primeras estaban sacudidas, eran terciadas y lucían el pelo de invierno. Las otras tres eran más finas, con sus buenas carnes y grandes con cara de respeto. La última, un toro de una vez, tenía un cuerno mogón, el del lado izquierdo, y llevaba un puñal de cuidado en el lado derecho.

El poder que tenían los tres últimos toros, fué contrarrestado con la voluntad y la valentía de algunos picadores. Veneno Chico, que se tiene muy bien a caballo, que va al toro, y que les echa perfectamente el palo y los castiga, puso muy buenos puyazos y recibió una ovación formidable en el último toro, además de recoger unos cuantos puros. ¡Y con la escasez que hay de tabaco! Liñán, Aragónés y Gorrión también apretaron en algunos puyazos.

Pasan con los toreros cosas extraordinarias. Nos equivocan casi todas las tardes, y seguimos creyendo en ellos. Confiamos en la valentía de uno, en la inteligencia del otro, en la habilidad del otro... Y ocurre todo lo contrario de lo que creemos.

La mayoría de los aficionados que vieron torear por primera vez a Salvador García, de Borox, la tarde que fué cogido, estaban convencidos hoy de que, desgraciadamente, volvería a ser víctima del hule. Hasta alguno de sus compañeros, de los que alternaban con él, creía rotundamente que tendría que despachar sus toros. Y no fué así.

Salvador García, de Borox, estoqueó sus dos bichos muy anchamente, desahogadamente, y por poco ha de cargar con alguno de los otros matadores. Al tercer novillo, después de siete muletazos, dado alguno de ellos con valentía, pinchó en lo alto. Una corta, delantera y caída, y una buena estocada, en los tercios del 8, que mató al bicho sin puntilla. Ovación y oreja.

Un toro de cuidado era el último. Un toro con toda la barba y con un afilado puñal por

pitón, en el lado derecho. Salvador sufrió un desarme al dar el segundo muletazo con la derecha, y percatado de que se echaba la noche encima y convenía acabar pronto, en



El gran semanario taurino "La Lidia"
En prueba de amistad
Juan M. Rodríguez

JUAN MANUEL RODRIGUEZ

Prestigioso aficionado, que por representar últimamente a Juan Belmonte logró una gran popularidad; falleció repentinamente la anterior semana en Sevilla, siendo su muerte muy sentida entre la afición, en la que contaba muchos amigos.

En favor de Agujetas.

Perdone el distinguido crítico del *Heraldo*, nuestros querido amigo Caamaño, si antes no hemos contestado a su generosa idea lanzada en pro del veterano picador Agujetas. Ello fué por atender a pequeñas molestias profesionales; hoy, un tanto más tranquilos, gustosos lo hacemos diciendo que nos parece digna de que se realice, pues es lo menos que se puede hacer por él, y es de justicia el hacerlo, pagando así la afición el tributo de un deber a quien tantas veces nos deleitó por su valentía y gran estilo.

De todos modos, por si valiera para algo nuestra modesta actuación en la vida taurina, sepa el *Barquero* que cuenta con nosotros incondicionalmente para todo.

cuanto igualó el animal en las tablas, acometió el espada a la defensiva, largando media estocada delantera y caída que dejó al de Palha en disposición de que lo rematara el puntillero.

García, de Borox, estuvo valiente en algunos lances y algunos quites; pero no se le vió tan apretado como en el día de su debut. La verdad es que los toros no se prestaban tanto, y él sabía el prejuicio de que no acabaría la corrida, y tuvo el amor propio, sin hacer nada feo, de desmentirlo.

García Reyes, que es un diestro que maneja el capote con soltura, tiene el defecto de enfiarse después del primer tercio. Y es una verdadera lástima, porque con el conocimiento que tiene del toreo y de los toros podría sacar mucho partido de ellos, y sin embargo, no hace nada, ni hará nada.

No dominó con la muleta. Y no dominó, porque no se arrimó, ni consintió a las reses. En el cuarto mismo, que estaba suave, tonto, pastueño, y que podía armarse un escándalo con él, no dió más que un par de pases ciñéndose. La demás faena... ¿para qué vamos a hablar de aquello?

Con el estoque pinchó varias veces mal a sus dos toros, y si lo hizo bien en una o dos ocasiones, su falta de decisión y de coraje fueron causa de que no matara a las reses.

Amuedo salió con mala pata. Al dar el segundo lance al novillejo cornalón que le tocó en primer lugar, sufrió un palo en la oreja derecha y en el cuello, y luego en el segundo pase de muleta, ayudado, fué cogido, volteado y pisoteado, resultando con conmoción cerebral y contusiones en la cabeza.

Al pisar el ruedo el cuarto, salió Amuedo de la enfermería con la cabeza vendada. Y el resto de su faena, durante la tarde, fué sólo buena voluntad y valentía.

Los quites arrodillándose en el cuarto y quinto toro—en éste, durante el primer tercio tocó la música en honor de los matadores,—el par de banderillas cortas, al quiebro, al quinto; el pase de rodillas, andando así desde las tablas a los tercios, y algunos más, ceñidos, y la manera de perfilarse y entrar a matar, dicen mucho en favor de la buena voluntad de Amuedo.

En cambio, este diestro no mata. Se perfila bien, entra recto y de cerca, inicia bien el cruce... pero sigue con la muleta alta, en vez de bajarla para que humille la res, y por ello ha de salir casi siempre por la cara.

Es preciso enmendarse, y terminar bien la suerte de matar.

Y de lo de la Plaza Antigua, no hay que decir más que Pepín y Rafa estuvieron muy bien, y que hubo muy buena entrada en el sol y regular en la sombra.

Rafa es un banderillero muy bravo, que sufrió una voltereta y fué achuchado varias veces, y cada vez se crecía más, y más iba al toro.

El monosabio Tino libró de un percance a un picador, en una caída peligrosa, sacándolo de donde había caído, a fuerza de riñones.

¿Y esos son los Miuras?

Los herederos de D. Eduardo Miura enviaron a la Plaza Monumental una bueyada de las que forman época. ¡Y cuidado que hemos visto bueyes de carreta en esta Plaza!

APARATOS :-: ACCESORIOS
Y PRODUCTOS QUIMICOS
::: PARA FOTOGRAFIA :::

SANTIAGO LOSARCOS y C.ª

TALLER DE REPARACIONES
Y LABORATORIOS ESPECIALES :
Príncipe, 17. Tel. 4.849. MADRID

Se foguearon el segundo, el quinto y el sexto. Y aún podían haberse fogueado dos más: el tercero y el cuarto, pues no hubo más que el primer bicho que se arrancara bien hacia los caballos.

Los cinco pájaros de cuenta tenían todas las características de los miureños famosos.

Desparramaban la vista, eran de sentido, achuchaban por ambos lados, alargaban el cuello, barbeaban las tablas... Una corrida bronca, dura, difícil.

Y aquí cabe una pequeña digresión. Diferentes veces nos hemos parado en censurar duramente a las empresas—particularmente a la que dirige el señor Retana—por las deficiencias del ganado. Y nosotros, que no tenemos animadversión hacia el Sr. Retana, ni hacia ninguno de los señores que forman parte de las empresas que hemos censurado y censuramos, ni nos mueve ningún interés al ejercer el ministerio de la crítica, hemos de formular aquí la más enérgica protesta contra esos señores ganaderos que tan poca aprensión están derrochando.

Comprendemos que las empresas—generalmente,—querrían encontrarse cada fiesta con una corrida brava, noble, excelente. Pero a los ganaderos lo que les trae cuenta es despachar todo el ganado que tienen, sea manso, sea bravo. Que sale una corrida estupenda de bravura y presentación, como la de D. Pedro Salvador, lidiada últimamente en la Plaza Monumental, encantados de la vida. Que sale una bueyada, tan detestable como la de Miura, a la que nos referimos en estas líneas, a cobrar, y al amor propio y al buen nombre de la divisa, que los parta un rayo.

Y la empresa, que en este caso no tiene culpa alguna, es la que paga los vidrios rotos. ¿Y hemos de seguir tolerando esa actitud de los ganaderos?

Varelito, Gavira y Méndez eran los encargados de despachar la *miurada*.

Aparte la faena, de relativa valentía, del primero, al que mató de un pinchazo y una estocada contraria, no hizo Varelito nada de particular. Algún rasgo de valentía y pare usted la *jaca*.

En el cuarto, que era un pavo de muchísi-

mo cuidado, oyó los dos avisos, y acertó a descabellar con la puntilla, cuando iban a salir los cabestros.

Remató el segundo por haber ingresado Gavira en la enfermería, y estoqueó al quinto con brevedad, sustituyendo al cartagenero.

Gavira no hizo más que dos quites valientes y tal, y por haberse cortado la muñeca izquierda con el estoque, se vió precisado a ir al cuarto del *hule*, después de atizar dos pinchazos sin meterse y con precauciones.

Además, sufrió dos palotazos en el brazo izquierdo.

Emilio Méndez solo tuvo el *rayo de luz* del tercer toro. Tres pares de banderillas muy buenos y con habilidad, y media estocada en todo lo alto, entrando recto y saliendo suspendido por acometer demasiado despacio. A los bichos avisados hay que éntarles más de prisa.

Muleteando al mismo bicho, unos trapazos para salir del paso. Antes de la estocada pinchó dos veces sin ganas.

Al último, cuando anochece, lo mató Méndez de media estocada con cuarteo, y un pinchazo delantero y sin meterse.

Cerrajillas clavó un par superior, exponiendo mucho. Almenro de Valencia y Torrijos, colocaron también dos buenos pares de las calientes.

La entrada, buena en el sol y regular en la sombra. Y eso que

la tarde era fría y nubosa, y había llovido copiosamente los tres últimos días de la semana.

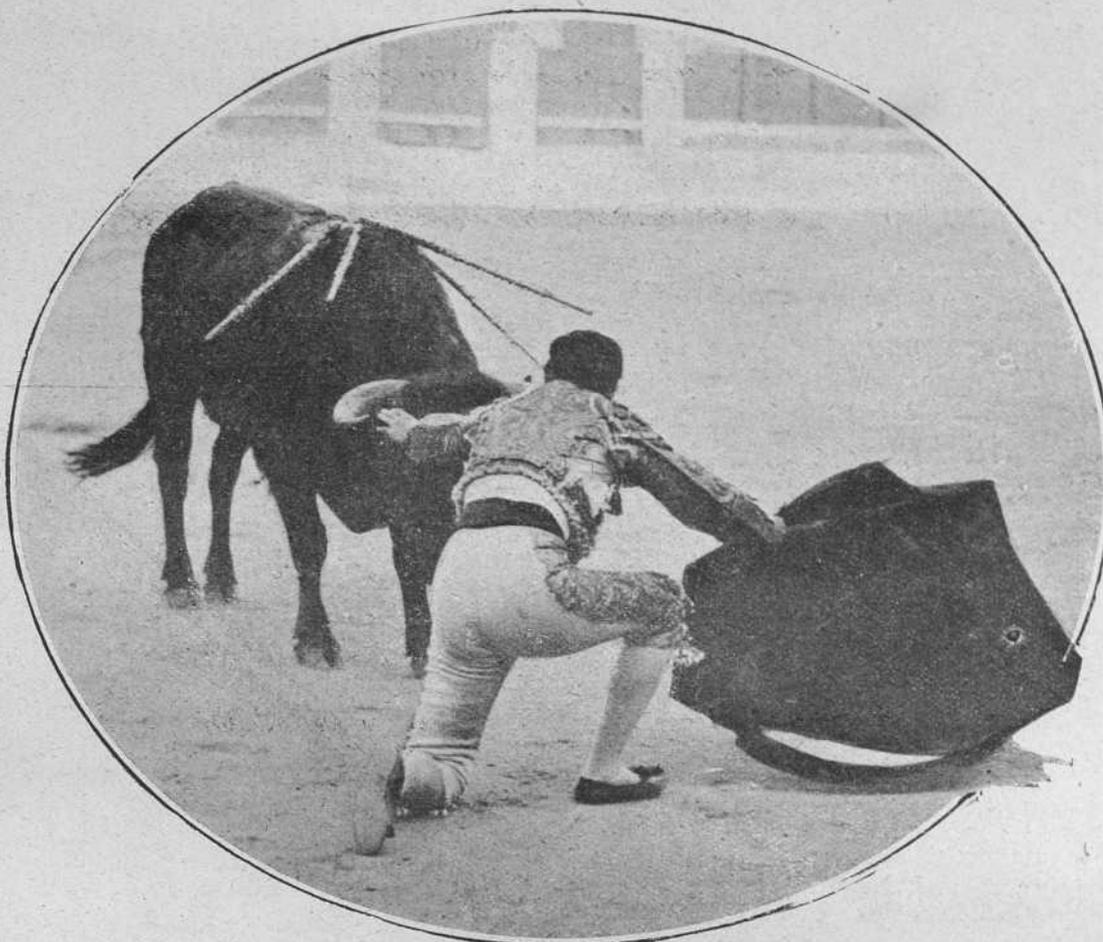
¡Ah! Y los partidarios del *hule*, sufrieron una gran decepción. De lo cual nos alegramos mucho.—DON SEVERO

10 de Marzo.

Toros en Madrid

Seis mansos, pero muy mansos, bueyes y lo que quiera añadir el lector, de la ganadería de los hijos de D. Andrés Sánchez Rodríguez, para Zarco, Méndez y Toreri, este último debutante.

De las seis *fieras corruptas*, no hay que añadir ni una palabra más a las que sirven de principio a estas líneas; feos de lámina y de pelo basto, se dedicaron toda la tarde, desde su salida de los chiqueros, a buscar la huida de una manera vergonzosa. Dos de los animaluchos fueron castigados al infamante del fuego, y si se libraron de él lo debieron a la lluvia, que mojó la pólvora y no se logró



Joselito adornándose en la primera corrida celebrada en Málaga

Fot. Arenas.



Larita en la primera corrida de Málaga



Méndez ayer en Madrid



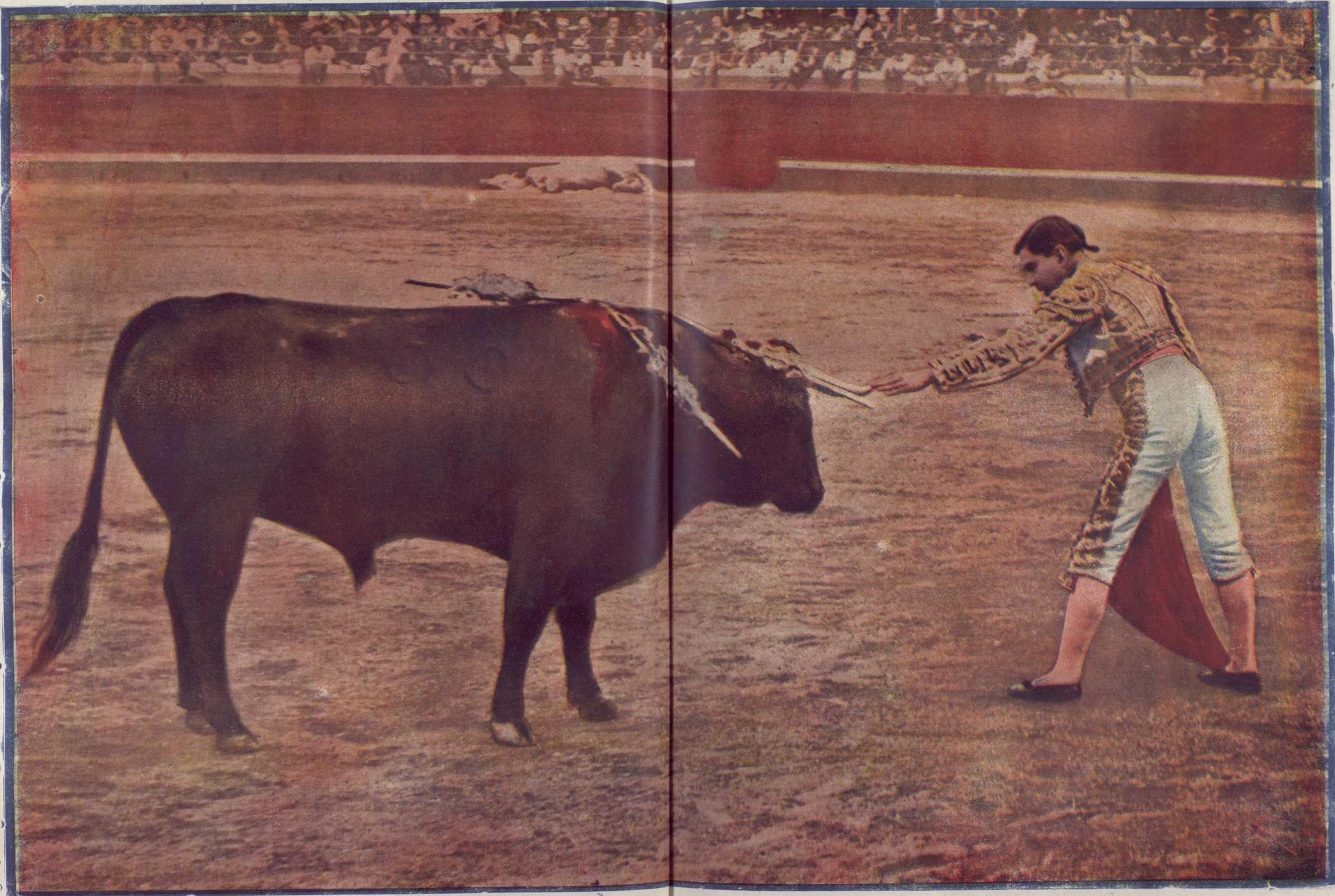
Zarco ayer en Madrid



Toreri en la misma corrida

Fot. Losarcos.

Las grandes figuras del toreo contemporáneo : : : Rodolfo Gaona



El mejicano adornándose al rematar un pase

que se prendiera ni un solo cohete. Una corrida así como para acreditar a un ganadero.

Zarco estuvo con algún deseo, pero ante sus rivales y ante sus pocos recursos, quedó tan solo en lo del deseo, pues aunque en algunos momentos daba la sensación de valentía, no había tal, pues bien demostró que era inconsciencia al ser cogido tontamente por su segundo toro.

Con la muleta no hizo nada absolutamente, y con el estoque no se le puede anotar ni un pequeño destello.

Emilio Méndez fué el que únicamente dió algo, pero este algo fué tan poco, que en torero de su altura resulta menos de lo que hicieran sus compañeros.

En el primero suyo, que era uno de los menos mansos de aquella plaga de buyancones, el hombre se estiró en unas verónicas, y en algún pase de muleta, entrando dos veces a matar con valentía y decisión. En el segundo, ni siquiera una pequeña referencia de lo que debiera él haber hecho; nos aburrió con tanta obsesión de perseguir al cobardón animal, y en la hora suprema, después de demostrar que tenía un tanto de pánico, sea por el estado del piso, sea por lo que fuese, lo cierto es que dos veranos completos le duró el bicharraeo, rompiendo estoques e hinchándose de pinchar a los dátiles. Escuchó el nada agradable sonido de los clarines dando dos avisos.

El cordobés *Toreri* es uno de tantos equivocados, que cuatro señores les hacen creer que son toreros.

El pobre muchacho salió ayer tarde a la plaza madrileña sin estar en condiciones para torear en la Corte; añadan ustedes la clase del ganado y pongan el resultado que su imaginación calenturienta les sugiera dentro de la gama de los fracasos, y habrán obtenido una fotografía exacta de lo que en su primera y seguramente última corrida ocurrió.

Según algunos que dicen haberle visto torear, hace cosas; por aquí no lo ponemos en duda; pero, la verdad, no le vimos ni un detalle que justificase en él al torero enterado; con la muleta nada, y en la hora de la verdad, ¡no hablemos de ello! todo cuanto feo se puede hacer y aun algo más, es lo que hizo el debutante, viendo como digno remate a su labor, los cabestros en el ruedo para recoger a su segundo, que moriría apuntillado en los corrales de la plaza.

Nosotros lamentamos el pereance, pues quizá este muchacho, entrenándose y toreando por provincias, pudiera haber llegado a ser un aceptable torero, pero por la precipitación de torear en Madrid se suicidó como artista.

ZIG-ZAG

La campaña contra "La Lidia"

LA LIDIA dijo en su número último que no había de continuar, por su parte, polémica ninguna sobre el enojoso asunto en que se pretendió envolver su buen nombre, y otra vez se ve forzada a insistir en vista de que esta serenidad parece tomarse por otra cosa, por la que no transigimos.

Al decir que no continuaba hablando de dicho asunto, no dijo ni pensó, entendiéndose bien, que olvidara lo ocurrido. De ninguna manera.

Contra lo que opina *The Times*, bajo la responsabilidad de su director, el asunto no ha terminado, ni mucho menos. Dejar así las cosas, como parece ofrecer dicho señor, sería muy cómodo para los que no pusieron tiento en la pluma al escribir contra nosotros. El que fuera culpable de la más pequeña de las incorrecciones, quizá acogiera encantado esta solución de amistosa componenda. Pero como no es así, como contra nosotros nadie puede lanzar piedra ninguna con el menor motivo que lo justifique, no podemos dar el asunto por terminado.

La dignidad del periódico no se da por satisfecha con esto, que parece juego de niños y no lo es.

Contra LA LIDIA se vertieron conceptos que tienen su sanción y correctivo en el Código, y él es el que ha de imponer el fuero de su justicia para terminar esta cuestión.

Esto en cuanto a los causantes del atropello.

Al público en general que haya seguido esta campaña, nada. Con un poco de atención, basta para comprender de parte de quién está la razón.

Unos señores acusan al periódico de todas las malas artes habidas y por haber, y luego reconocen repetidas veces que Adolfo Durá, director del periódico, es una bellísima persona, incapaz de la menor incorrección (léase *The Times* y *El Parlamentario*); que Rafael Balaguer—redactor-jefe—es todo un caballero, asimismo incapaz de nada indelicado, y que Mariano F. Portela, el administrador, es un hombre dignísimo.

Muy bien; pero si todo ello lo han confesado, puestos en el trance de hacerlo o probar las acusaciones lanzadas a tontas y a locas; si estos señores, únicos que intervienen en la marcha y dirección de LA LIDIA, son así, ¿cómo LA LIDIA puede ser otra cosa que la obra dignísima de unos correctos caballeros?

¡Por Dios, señores! Un poco más de tacto y de reflexión para otra vez, porque en ésta todo han sido caídas mortales que pueden traer malas consecuencias.

Quedamos, pues, que el asunto no ha terminado, sino que está aplazado solamente por causa de los trámites indispensables, y entonces, como ustedes dicen, caiga quien caiga, será hora de ver quién mantiene lo que escribe y quién se ve forzado a rectificar.

Hasta entonces definitivamente.

Trámites y rectificaciones

Como consecuencia de esta campaña, y ante el ataque directo y personal que se dirigió a los Sres. Balaguer y Portela, redactor-jefe y administrador de LA LIDIA, creyeron estos señores que precisaba una aclaración y rectificación, y como anunciábamos en el último número se llevaron a cabo los trámites necesarios. He aquí los resultados:

Asunto Balaguer—"Don Justo"

Visitado el Sr. Amorós por dos amigos del Sr. Balaguer, y habiendo éste nombrado quien le representase, he aquí el resultado de las conferencias contenido en la carta que a continuación copiamos:

Sr. D. Rafael Balaguer.

Nuestro querido amigo: Conforme las instrucciones de usted recibidas respecto al asunto del Sr. Amorós, nos entrevistamos con los representantes de dicho señor, los señores D. Juan Pacheco y D. Mario Giral y seguidos los trámites que estos casos requieren somos en comunicar a usted, que una vez reconocida su perfecta caballerosidad y promesa de una completa rectificación por el Sr. Amorós en el primer número del *The Times* damos por terminada nuestra misión, lo que para nuestra mayor satisfacción ponemos en su conocimiento.

Sin otro motivo quedamos a su disposición y nos reiteramos una vez más sus verdaderos amigos, Luis del Valle.—Francisco Plaza.

11—3—1918.

Cuestión Portela-Amorós

Una vez llevada a cabo la misión que el señor Balaguer confió a sus representantes, y puesto que a ambos se señalaba y ofendía en el suelto de *The Times*, el Sr. Portela sostuvo con Don Justo la correspondencia que copiamos a continuación, y que pone de manifiesto la rectitud de nuestros procedimientos:

Sr. D. Isidro Amorós (D. Justo.)

Presente.

Muy Sr. mío: Ya sabe usted no es verdad yo diga nada que no sostenga cara a cara. Como no escribo para el público, porque eso no es mi misión, y el Sr. Balaguer se adelantó a mi acción, se desprende de lo ocurrido al dar satisfacciones a dicho señor, pudiera quedar yo en entredicho, cosa que como usted comprenderá ni puedo, ni me conviene ni he de consentirlo.

Como sé que la razón me asiste, espero de su caballerosidad hará extensiva la rectificación hasta mi para que mi nombre quede en el lugar que le corresponde.

Espero me conteste si así piensa hacerlo.

De no contestarme por escrito a esta carta, mañana viernes, antes de las seis de la tarde, creeré mantiene usted las ofensas injustamente contra mi lanzadas.

MARIANO F. PORTELA

14 Marzo.

Sr. D. Mariano Portela.

Presente.

Muy Sr. mío: Para publicar la rectificación que de mi caballerosidad se exige, espero me manifieste de una manera clara, expresa y terminante que usted no ha pronunciado ninguna palabra ofendiendo a la honradez de la empresa *The Times* y a la honorabilidad de su afemo. s. s.

ISIDRO AMORÓS
"Don Justo"

14 Marzo, 1918.

Sr. D. Isidro Amorós ("Don Justo")

Presente.

Muy Sr. mío: Con gran extrañeza recibo su carta contestación a la mía, en que le pedía una rectificación categórica a las ofensas por usted o su periódico lanzadas y que después de dejar la honorabilidad de los Sres. Durá y Balaguer completamente determinada, resultan las a mí dirigidas mucho más de relieve.

Como solución me exige usted unas manifestaciones tan absurdas, que se me ocurre preguntarle: ¿Tiene usted pruebas en contra de las manifestaciones que me pide? Como tengo la completa seguridad que si se atiene a su caballerosidad, no podrá demostrar el que yo haya vertido concepto alguno, es por lo que yo, nuevamente y con mayor urgencia, exijo las aclaraciones que mi dignidad de persona decente reclaman.

De no hacerlo, me veré en la necesidad de obligarle a que demuestre las causas que le determinan a no darme tan justa reparación para que quede en el lugar que le corresponde la buena reputación hasta hoy sostenida por su affemo. s. s.,

MARIANO F. PORTELA

15 de Marzo de 1918.

Correspondencia que fué cortada para la más rápida solución, con el nombramiento de representantes, quienes, una vez terminada la misión que se les confió, dan cuenta de ella en la siguiente carta:

Sr. D. Mariano F. Portela.

Presente.

Nuestro distinguido amigo: Cumpliendo el honrosísimo encargo que usted se dignó hacernos, hoy por la tarde estuvimos en la redacción de *El Parlamentario* en donde nos entrevistamos con el redactor de dicho diario y director, a la vez, del semanario taurino *The Times* Don Isidro Amorós "Don Justo".

A nuestros cortesés requerimientos, dicho señor amablemente nos manifestó que antes de que pudiéramos nosotros intentar aclaración alguna, debía hacernos presente:

1.º Que había recibido las cartas de usted y que atendiendo el espíritu de ellas muy gustoso y como fin de este incidente tan desagradable como lamentable, en el número que estaban tirando de su Revista *The Times* que verá la luz pública mañana 17 del corriente, hacía las aclaraciones oportunas y daba a us-

ted la explicación que suponía había de satisfacerle.

2.º Que ante nuestra insistencia, manifestaba nuevamente que no hubo por parte suya el menor deseo de poner en entredicho su honorabilidad y que en efecto no tenía prueba alguna en que se pudiera demostrar el que jamás usted haya vertido conceptos injuriosos ni denigrantes, tanto para él como para la empresa The Times.

Ante tales manifestaciones, nosotros creímos ver lo suficientemente aclarado el asunto para que su caballerosidad y buen nombre de usted quedase a salvo y en el lugar que le corresponde.

Haciendo constar nuestra complacencia por la amabilidad y caballeresca acogida de que fuimos objeto por parte del Sr. Amorós, nos honramos al comunicarle el resultado de nuestra gestión que usted queda en libertad absoluta de juzgar.

Reiterándole nuestro reconocimiento y amistad, quedamos suyos afmo. s. s. q. e. s. m. Vicente Ibáñez.—Fermin de Casas.

Madrid 17.

La rectificación en "The Times", del señor Amorós "Don Justo"

PARA LOS SEÑORES PORTELA Y BALAGUER, ADMINISTRADOR Y REDACTOR-JEFE, RESPECTIVAMENTE, DE "LA LIDIA TAURINA"

Llegó a oídos de Don Justo, director de The Times y responsable legal de todos los artículos no firmados, que dichos señores habían proferido injustos ataques a la honorabilidad de dicho semanario y a la de su director. Esto nos convenía comprobarlo, y de ahí las líneas que publicamos tratando de esclarecer los hechos.

Suscitada una cuestión de honor, dos amigos del Sr. Balaguer pusieron en manos de otros dos de Don Justo un número de LA LIDIA, del que copiamos las siguientes líneas, firmadas por el Sr. Balaguer:

"Y sobre eso de que yo haya vertido conceptos calumniosos sobre The Times, no creo que tenga Don Justo entre sus amigos ninguno lo suficiente mal caballero para asegurarlo y mantenerlo ante mí, cuanto menos, poderlo probar."

Por otro lado, y con posterioridad a dicha cuestión, el Sr. Portela nos ha remitido una carta negando la certeza de tales especies calumniosas.

Quedan, pues, con estas dos aclaraciones retiradas todas las palabras reputadas por dichos señores como ofensivas, escritas por Don Justo en el último número de The Times.

En cuanto al Sr. Durá, ya dijimos desde el primer momento, que era una persona honrada e incapaz, por su propia voluntad, de hacer daño ni a un mosquito.

Conque ¡a otra cosa!

...

Esta "rectificación", por lo artificiosa y "periodística", no sería suficiente tratándose de un asunto exclusivamente personal; pero como LA LIDIA entidad periodística, ha de saldar sus cuentas, nos damos por satisfechos momentáneamente esperando el balance general en el que ha de hallarse todo incluido.

LA LIDIA

DIVAGACIONES

UN CUENTO SIN IMPORTANCIA

El mísero "escritor de invierno", autor de estos renglones, confiesa sin rubor que tiene novia; una novia rubia y buena que es su mayor orgullo. Esta, Nenín, ha pasado unos días intranquila por causas que no hacen al caso, y pide un cuento con el que serenar su espíritu. ¿Perdonarán los lectores de LA LIDIA que, a costa de su paciencia, satisfaga un "es-

cribidor" joven el capricho de una novia bonita?

Confiando solamente en aquellos que tengan novia o la hayan tenido, allá va el cuento donde quieran lectores.

El pleito de los fondistas ó la envidia es mala consejera

Pues señor...

Erase una vez cierta populosa ciudad, capital creemos, de un Estado que fué grande y poderoso, con lo cual queda dicho que era entonces chico y pobre.

Los nombres no los puntualizamos por no ser cosa de mayor importancia y, además, por miedo de incurrir en una lamentable equivocación y que escandalizándose de nuestra ignorancia "geográfica", asignatura en la que, valgo la verdad, nos dieron sendas calabazas las dos veces que tuvimos el cinismo de pretender aprobarla.

En dicha ciudad, como en casi todas las medianamente adelantadas, había varias fondas, fondines y figones, y, entre las primeras, descollaba, por lo bien presentada y atendida, cierta sala conocida por "La Limpia", alusión sin duda a su pulcritud y decoro.

Todos aquellos viajeros que sentían algo más que la vulgar necesidad de llenar el estómago; los obligados por su posición a cuidar de sus acciones y los simplemente vanidosos, preferían entre todas las fondas de nuestro cuento, con lo cual su nombre adquirió bien pronto una sólida reputación, y los dueños rendimiento suficiente para pagar en cierto modo sus trabajos y despertar la envidia de los demás fondistas menos afortunados.

En este punto las cosas, ocurrió cierto día que uno de los empleados en "La Limpia" hubo de tropezarse casualmente con un amigo de la juventud, que a la sazón era mayordomo o administrador de alguien a quien no hubiera venido mal la estancia en aquella casa, y aquel creyó deber de su amistad interponer su poca o ninguna influencia para lograrlo, alabando de paso los pasteles de liebre que, condimentados por dicha cocina, justificaban con su sabor lo elevado de su coste.

Y quiso la casualidad que estas conversaciones, en particular una "salida de madre" por culpa de ciertos vasos de lo añejo trasegados con tanta sobra de entusiasmo como falta de prudencia, llegasen a oídos de algunos fondistas enemigos por aquello del oficio, ¡El cielo lo dispuso! Entre otros, un antiguo marmitón de "La Limpia", dueño de un figón, mitad taberna, de los arrabales y un pinche elevado a cocinero por el competente tribunal de su propia conciencia, creyeron oportuno el momento para exteriorizar su descontento, y abriendo la espita de sus envidiosos rencores, vaciaron el tonel de sus intemperancias sobre los inocentes dueños de la fonda.

Habladurías, prospectos, sueltos en los periódicos, discursos a los clientes de la taberna cuyo mostrador utilizó como tribuna el pinche sin público ni colocación... La fonda era una indecencia, sus dueños unos vividores, sus criados unos sinvergüenzas, sus pasteles de gato (y enseñaban una piel procedente de su cocina y que efectivamente lo era...) ¡Válgame Dios! No hay mula en zaguán que arme el estrépito que produjeron los descontentos.

Para sus lenguas, tanto tiempo contenidas, no hubo cosa que mereciera respeto alguno, y allí fué todo servido como pasto a la murmuración: el nombre del establecimiento, su cocina, su administración, sus dueños, los servidores... ¡hasta la vajilla sufrió tales ataques, que la quebraran a no haber sido de pura plata!

El dueño de "La Limpia", despreciando tales tonterías, quiso acogerlas con un despectivo silencio; pero en vista de que éste era traducido por supuesto miedo que envalentonaba a los desmandados asaltantes, y que algunos clientes comentaban lo ocurrido, decidió rechazarles discretamente, y comisionó

al encargado del mostrador para que explicara lo sucedido a los parroquianos, tras haber impuesto un correctivo al imprudente responsable de lo que pasaba.

El jefe de comedor cumplió su cometido tan correcta y virilmente, que el empujón desconcertó a los conflagrados difamadores, que creyeron prudente recoger velas comprendiendo que habían ido a parar demasiado lejos y que la cosa podía enredarse. Cambiaron de rumbo. El dueño de "La Limpia" era una bellísima persona, y los culpables de todo eran los encargados de la despensa y del mostrador, aquél por no comprar liebres, y éste por ponerlas en el "menú".

Pero les salió errada la cuenta, si contaron con que habían de callarse los que supieron defender a los demás.

El encargado de la despensa salió con las cuentas en la mano, y sin querer repararlas reconocieron los voceadores que eran intachables, como la persona que las hacía, y que donde ponía liebres hasta se oían.

Y con el jefe de comedor sucedió lo propio. Este aseguró que, aun cuando él no era cocinero ni entendía de guisos, por tenerle un santo horror a la cocina, respondía del "menú" que formaba confiando en el cocinero, y hubieron de reconocer que era una persona dignísima, incapaz de poner coma de más ni punto de menos con perjuicio de los clientes del comedor.

Al llegar a este punto, suponemos que los lectores que nos hubieren seguido habían de detenerse, aunque no les invitase a ello la línea de puntos que a este fin ponemos, para preguntarse, extrañados, qué podía suceder después de todo esto. Ciertamente que el cuento parece terminado, aunque no parezca tal cuento.

Si el dueño y cocinero de "La Limpia" era dignísimo, y su administrador lo mismo que su jefe de comedor, "La Limpia" era una fonda dignísima—así predicaran lo contrario frailes descalzos—, a prueba de estómagos delicados y enfermizos, y, por lo tanto, habían hecho el ridículo los que lo pusieron en duda y tuvieron el atrevimiento de propalarlo.

¡Pues no, señor! Esto hubiera sido lo natural y lógico; pero ¿para qué sirve el ingenio si no es para estos casos difíciles? Los empeñados atacantes escribieron unas cuartillas "a la opinión", en las que, a vuelta de muy floridas parrafadas, se hablaba de "violetas nacidas en un lodazal" y de "publicaciones publicadas" o algo parecido; se cogieron, como un naufrago a un madero, a las declaraciones del encargado del mostrador y mantuvieron sus manifestaciones basándose en que éste, cuitado de él, ¡no sabía guisar! ¡Ahí es nada! Un jefe de comedor que no sabe freír una mala tortilla a la francesa. ¿Cabe mayor vergüenza para una fonda?

Naturalmente que podría haberseles contestado que habiendo cocinero, maldita la falta que hacía; pero ello fué que toda la población, que no se había fijado cuando lo declaró el propio interesado, vino en conocimiento de su desgracia, si bien ésta no influyó para que los parroquianos habituales y aun otros nuevos fueran en busca de "La Limpia", siempre que necesitaban los servicios de una fonda buena.

Con todo lo cual quedó demostrado que el espadón de la envidia suele quebrarse sobre el escudo de la verdad, pues el dueño de la fonda, para escarmiento de muchos, formuló una querrela ante los Tribunales que trajo muy malas consecuencias, según nuestras noticias.

Y aquí termina la historia...

El lector, que tiene o tuvo novia, nos ha perdonado, seguramente.

Tú, Nenín, toma de este cuento la voluntad de agradarte con que fué escrito, y ella te hará sonreír, por mucho que te hubieres aburrido.

J. RAFAEL BALAGUER.

Guía taurina por orden alfabético

MATADORES DE TOROS

Angelete, A. D. Avelino Blanco, Bastero, 15, Madrid.
Belmonte, Juan. A. D. Juan Manuel Rodríguez, calle de la Visitación, 1 y 3, Madrid.
Celita, Alfonso Cela. A. D. Manuel Escalante, Pez, 38, Madrid.
Fortuna, Diego Mazquiarán. A don Juan Manuel Rodríguez, calle de la Visitación, 1 y 3, Madrid.

Francisco Madrid. A. D. A. Serrano, Lavapiés, 4, Madrid.
Freg, Luis. A. D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
Gallito, José Gómez. A. D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.
Gallo, Rafael Gómez. A. D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.
Gaona, Rodolfo. A. D. Manuel Rodríguez Vázquez, Velázquez, 19.

Pastor, Vicente. A su nombre, Embajadores, 9, Madrid.
Peribáñez, Pacomio. A. D. Angel Brandi, Mostenses, 1, Madrid.
Saleri II, Julián Sáiz. A. D. Angel Brandi, Plaza de los Mostenses, 1, Madrid.
Vázquez, Francisco Martín. A. D. Juan Cabello, Gonzalo de Córdoba, 20, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Belmonte, Manuel. A. D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1 y 3.
Bernardo Muñoz. A. D. Francisco López Martínez, Farmacia, 8, Madrid.
Blanquito. A. D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1 y 3, Madrid.
Camará, José Flores. A. D. Alejandro Serrano, Lavapiés, 4, Madrid.
Facultades, Francisco Peralta. A don A. Serrano, Lavapiés, 4, Madrid.
Gavira, Enrique Cano. A. D. Francisco López Martínez, Farmacia, 8.
Hipólito, José Sánchez. A. D. Manuel Romero, Augusto Figueroa, 35.

Juan Luis de la Rosa. A. D. Pedro Sánchez, Comercio, Salamanca.
Lecumberri. A. D. Román Bilbao "Club Cocherito", Bilbao.
Llamas, Antonio. A. D. Mariano Fuentes, Colegiata, 2 y 4, Madrid.
Magaña Porfirio. A. D. Manuel Escalante, Pez, 38, Madrid.
Mariano Montes. A. D. José Gómez, calle Conde Romanones, 8 y 10, Madrid.
Pacorro, Francisco Díaz. A. D. Enrique Lapoullide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Petreño, M. Martí. A su nombre, "Peña Gallinero", Valencia.
Rodarte, Rodolfo. A. D. Mariano Fuentes, Colegiata, 2 y 4, Madrid.
Saleri III, Nicolás Sáiz. A. D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, Madrid.
Salvador García. A. D. Francisco López Martínez, Farmacia, 8, Madrid.
Vaquerito, Manuel Soler. A. D. Avelino Blanco, Bastero, 15, Madrid.
Ventoldra, Eugenio. A. D. César Alvarez Nieto, Paseo del Prado, 50.
Zarco, José. A. D. Angel Brandi, Mostenses, 1, Madrid.

DESDE ZARAGOZA

CHARLA TAURINA

Lector:

Perdona mi empecatada pluma, que casi en olvido de su misión, no juzga menester razón alguna para distraer tus ocios, y robar espacio al periódico. Culpa y grande de ello la tienen los hechos, y el ayuno forzado a que nos hemos visto obligados los provincianos de por acá, que llevados de buena voluntad, quisimos alzar una hermosa fábrica de ladrillo que fuese orgullo de la ciudad y emporio adecuado de la fiesta que allí se celebra.

¡Nunca lo hiciéramos! Tales cosas hubieron de pasar y tal cúmulo de inconvenientes se añadieron a aquel propósito una vez que hubo de ser comenzado llevar a la práctica, que lo que debió de estar para el principio de la temporada pasada, no ha de estarlo, ni por sueños, en el curso actual.

Juzgue quien me leyere si no hay razón para maldecir del propósito que hubimos de abrigar, pues juzgo, en buena práctica democrática, que tan injusto es privar al ser humano de su privanza cotidiana, como de aquellas frívolas diversiones que constituye su debilidad.

Enmohecida andaba mi pluma, y no menos preocupado quien escribe estas líneas buscando ocasión para comenzar estas charlas, que por ahora no han de tener más alcance que las someras divagaciones que la actualidad taurina tenga a bien de depararnos. Repito que no es ello razón para justificar mi actitud saliendo del retraimiento que

hube de andar encerrado tantos meses; pero el diablo que siempre anda haciendo de las suyas dióme este rato de tedio que invierto en comentar con buena o mala manera, lo que me sugiere la próxima temporada.

Ignoro lo que ha de suceder bajo los auspicios de la nueva Empresa, ni lo que ésta ha de depararnos. Anda sin estrenar todavía como traje en vispera de boda. Las corridas del Pilar fueron obra de una Comisión Popular. El Sr. Salgueiro, por razones quizás muy poderosas, declinó la atención de organizar el cartel de feria de nuestras fiestas de Octubre. ¿Por qué? He dicho que solamente él podría decirnoslo. Quizás influyese en su ánimo el no correr probable aventura. Pero lo cierto es que trocése la aventura en pingües ganancias que fueron a engrosar el erario provincial a favor de las instituciones benéficas. ¡Loda sea la suerte que nos deparó, si quiera, hacer un bien a costa del egoísmo de los otros!

Los propósitos no son malos, como tampoco lo son los de enmienda. Pero ello no pasa de ser propósitos. Se asegura que habrá una gran novillada para el día de Pascua. No juzgo cosa de mayor fuste ni creo acertada la idea. Pero no hemos de maldecir de nuestra suerte. ¡Como están los diestros de segunda o tercera fila, preferible es que veamos lo más granadito de la grey novilleril! Ahora, que el desacierto alcanza al cartel, y esto sí que no tiene atenuante por mucha buena intención que en ello pusiera la Empresa. *Varelito*, Díaz Domínguez y otro se les entenderán—como dicen los plumíferos taurinos—con seis buenos mozos de Miura.—Lo de buenos o malos mozos nadie puede afirmar nada; pero lo dicen, y es menester consignarlo. Por otra parte siempre es una "reclame" a la Empre-

sa... Los toreros...—el lector los juzgará mejor que esta malhadada pluma que en nada repara; pero en justicia, es un cartelito, como para no ir. Es verdaderamente injusto para la categoría e importancia de nuestra Plaza. ¡Y para esto estamos discutiendo dos años el derecho de tanteo; la conveniencia de que terminen pronto las obras del circo taurino; que la proposición de Salgueiro es más conveniente que la de Echevarría o viceversa! ¡Es con la citada corrida como quiere satisfacer el ayuno de dos años que se ha castigado a nuestra alocada afición! Pues si juzgamos por ello lo que nos espera, de desear sería que no se terminasen las obras y se declarase, por dictamen técnico, en ruina, nuestra Plaza de Toros.

Sería un caso honradísimo de puridad que habría de ser aplaudido. Por otra parte, no se ha tenido la decencia de encubrir la desnudez de aquellos propósitos que abriga la nueva Empresa, ante la perspectiva del abono, aunque juzgando serenamente, es otra barrabasada que añadir al haber del Sr. Salgueiro.

De ello nos ocuparemos en ocasión oportuna.

Y ahora un ruego:

El Sr. Villa, en su calidad de apoderado puede y debe hacer por enmendar la plana al Sr. Salgueiro.

De sus desaciertos, moralmente, ha de ser responsable.

Y creo, justamente, que su condición no le ha de llevar a la referida insensatez.

Con ello merecerá y tendrá nuestra gratitud.

TEDDY

Marzo, 1918.

ANASTASIO MARTIN Corredera Alta, 21 dupdo.

Especialidad en la confección de TRAJES DE TOREAR